

Crónica Fiestas de Moros y Cristianos 2013 – Comparsa de Estudiantes.

Voy a empezar esta crónica con los primeros actos oficiales de las Fiestas 2013 según el M.I. Ayuntamiento, que es el que manda en estos menesteres: los festivales Leyendas del Rock y el Aúpa Lumbreiras. Algunas personas, como se pudo leer en algunos medios de comunicación y escuchar por alguno de los sitios de costumbre, se dedicaron a poner en oposición los festivales y las Fiestas de Moros y Cristianos. Unos consideraban ofensivo que se mezclasen las Fiestas con los festivales esos de “guarros” y “melenudos”, otros reivindicaban la espontaneidad y el ambiente de los festivales en contraposición a las “rancias” y “acartonadas” fiestas. Está claro que, igual que hay gente que le gusta solo una cosa, ambas no son excluyentes, y también hay gente que le gustan las dos, y, para no perder la tradición y el espíritu de la Comparsa, donde haya fiesta, allí habrá un Estudiante dándole todo, perdiendo el equivalente a la gola, el bicornio, o lo que haga falta, dejando bien alto el pabellón. Ahora, al lío.

El fin de semana del Pasacalles comenzó con el Concierto de los Pasodobles el viernes 23 de Agosto, que registró un lleno espectacular en la Plaza de Santiago. Lejos de los días en que los jovencicos hacíamos el burrucho en la Plaza de las Malvas, este acto pasó una época de decadencia que estos últimos años, gracias al cambio de ubicación, a la gran organización y a las proverbiales “ganicas de fiestas” de los villeneros, está claro que ha pasado y este acto vive otra vez un momento de esplendor.

El 24 Agosto fue el día de nuestros cargos infantiles: la Madrina Alba Sirera, el capitán Arturo Esquembre y el alférez Pascual Sirera. Ellos tres tuvieron, en la Troya, el acto de presentación que se merecían, y que pudieron disfrutar en compañía de los socios infantiles de la Comparsa. Otra vez siendo nostálgico, parafraseando a las grandes divas de mi infancia Miriam Díaz Aroca y Leticia Sabater, la chavalería se lo pasó chupi con la ceremonia, los juegos y las atracciones que allí hubo.

Ya el domingo 25 de agosto llegamos al primero de los días grandes de nuestras fiestas. Con el Pasacalles y la Romería de Nuestra Señora de Las Virtudes, nuestro capitán se puso al mando de los arcabuceros, a los que, por cierto cada vez se les ponen más trabas y algún año tendrán que salir con “kabukis”, y nuestro alférez portó nuestra bandera como aperitivo a lo que iba a pasar entre los días 4 y 9 de Septiembre. Aunque este día, ya para muchos, ha dejado de ser un simple aperitivo para convertirse en un plato principal. Los actos en sí mismos transcurrieron sin incidentes, el aperitivo de la Troyica nos deparó un primer rato de ambientico festero de lujo, y la Romería, en especial, fue multitudinaria y emotiva como siempre, y aunque algunos forasteros digan (de broma, por supuesto) que no es manera esa de recibir una Patrona, a tiros, hay pocos momentos mejores que estar ahí en la Plaza de Santiago, en medio de la pólvora, viendo a los alféreces rodar la bandera. Y cuando no nos dejen con arcabuces, pues con kabukis, con burbujicas de las de embalar o con lo que haga falta.

Siguiendo con nuestros actos, el sábado 31 de agosto se hizo nuestra entrada, especial este año por tratarse ni más ni menos que del 25 aniversario de la Troyica en su emplazamiento actual. En el acto estuvieron presentes las madrinas del 2013, Alba y Haizea, y las madrinas del año 1988, M^a Dolores Alonso y Ana García, junto al presidente que hizo posible la construcción del edificio, Miguel Cuenca, acompañados, cómo no, por los socios de la Comparsa. Nuestro archivista leyó un discurso, y posteriormente la Sociedad Municipal Ruperto Chapí interpretó el pasdoble

“Troyica”, cuyo estribillo fue guiado por el cronista con su potente a la vez que melódica voz. Como aquel día 4 de septiembre de 1988, M^a Dolores y Ana cortaron la cinta que dio paso a los socios a disfrutar del aperitivo nocturno, las cervecicas, la charraíca y todo lo bueno que hace que la Troyica sea un nido de recuerdos para muchos de nosotros. Después tuvo lugar la entrada propiamente dicha, y tuvimos la fortuna de que la Policía Local no tenía instalado ningún radar en nuestro recorrido, porque nos podía haber caído una buena por exceso de velocidad. Ha habido rumores y comentarios sobre la conveniencia de cambiar el acto al día 3 junto a las demás comparsas que lo celebran, y participar en un acto que se ha convertido en masivo y aceptadísimo por el pueblo. No me parece mal, como tampoco me parecería mal dejarlo como está, en todo caso, es algo que deben de decidir los socios de la Comparsa.

El día 3 de Septiembre empieza lo gordo. El gran día para nuestra madrina Haizea Bernabeu en nuestra Troya, la Confirmación de la Madrina Mayor de los Estudiantes junto a su Capitán Carlos Bernabeu y su alférez Jesús Rubio. A la confirmación acudieron, además de nuestros socios, acompañantes, cargos festeros y diversas autoridades locales, las Comparsas de Estudiantes hermanas de Callosa de Segura, San Vicente del Raspeig, Elda y Petrer. El acto, tan sencillo como bien hecho por VisualSonora, contó con los momentos de emoción a cargo de la Madrina, y con un pedazo de discurso del presidente Jorge Hernández, directo a levantar los ánimos y sentimientos de los socios, con esa forma de decir las cosas que, con perdón, ac*j*n*. Al principio, nuestra secretario, M^a Ángeles Alonso leyó el acta de entrega del Premio de Ensayo e investigación “Faustino Alonso Gotor”, que fue para José Vicente Arnedo Lázaro por su trabajo “De Alicante al Escorial. Villena, José Antonio Primo de Rivera y el traslado a hombros de sus restos mortales en 1939”. La noche siguió con el baile en la pista de abajo, pero temprano a dormir, que el día a siguiente iba a ser duro.

Y llegó el Día 4 de Septiembre, la víspera, el día en que nos vestimos de gala para ir a La Troya. La cena, servida por Torrent, satisfizo a los paladares más exigentes, o al menos a los paladares que hablaron con nosotros. El número de comensales, eso sí, fue escaso. No estaba desangelada, pero sí que consideramos deseable haber atraído a más gente. Además ese día iba a ser la primera prueba de fuego de la arriesgada apuesta por las noches ibicencas. La orquesta de abajo, con un repertorio muy ajustado a la ocasión estuvo sensacional, y la fiesta Baccanali fue todo un éxito de público. Aunque el día siguiente también iba a ser duro, nos acostamos un poco más tarde.

5 de septiembre, EL DÍA. Empezó con el almuerzo en la Troya, donde los socios pudieron disfrutar del ambiente de ese día mientras llegan los músicos y se van arreglando y preparando para el primer momentazo (que se dice ahora) de la jornada: cuando la banda toca la pieza que sonará en la Fiesta del Pasodoble, con nuestros cargos por las principales calles de Villena. Todo un placer escuchar a esa Banda de Beniganim interpretando ese pedazo de pasodoble que es “Agárrate Saxo”. Yo solo puedo decir que ese día lloré antes que la Madrina. A continuación, se marchó con la banda, los capitanes y los alféreces a recoger a las madrinas, y de ahí a Santiago, a oír el pregón, que este año corrió a cargo de Loli Fenor, totanera de nacimiento, villenera como la que más. Después del pregón y de “Villena Festera”, la Fiesta del Pasodoble, donde volvió a sonar, de manera atronadora, “Agárrate Saxo”. Siendo un acto para lucimiento de las bandas, se lució nuestra banda de Beniganim y se lucieron nuestros cargos, sí señor. Después aperitivo en la Troyica y a comer, que el día es largo.

A las 16:00 dio comienzo la Entrada. El paso de la Banda de Música interpretando el pasodoble de Quintín Esquembre no deja de ponernos los pelos de punta por muchos años que pasen. En lo que respecta a los Estudiantes, al final salimos, y lo hicimos muy bien. En alegría y en ganas de fiesta, que es lo que cuenta, un 10 para todos. Al finalizar la Entrada se llevó a cabo el acto que realizamos los Estudiantes desde que se cambió el día de la Romería, en el que repetimos el antiguo recorrido del recibimiento de la Virgen para ofrecer unos ramos de flores a la patrona, este año haciendo cola porque cada vez hay más comparsas que realizan actos similares, cosa que nos honra. Esperamos un poquito y se pudo realizar la ofrenda, bendecir la nueva bandera infantil y ver a nuestro alférez rodando la bandera al son de “La Morenica”, que nos puso otra vez los pelos que nos atravesaban la guerrera. Después, otra vez pa la Troya, y ahí si que se nos hizo a algunos tarde. Pero tarde tardísimo.

El día 6 empezó con la diana, acto lleno de camaradería y buen rollo (por lo menos por mi parte, o eso me dijeron), pero que ha conocido días mucho mejores en materia de participación. Después almuerzo, y poco después, el Desfile de la Esperanza a las 10 de la mañana, donde nuestra chiquillería puede disfrutar de un desfile por y para ellos. Es lo que se dice siempre, pero no vamos a dejar de repetirlo porque es verdad: son el futuro y hay que cuidarlos como oro en paño. Al terminar el desfile, la Misa y el Ruedo de banderas infantiles, aperitivo de rigor en la Troyica, que hay que coger fuerzas para la tarde. Por la tarde Embajada y Guerrilla, que todos los años nos pilla de resaca y perdemos, pero por lo menos podemos disfrutar un par de días con la estampa de la Mahoma en el castillo, bonita de verdad. Por la noche, a las 9, Cabalgata, donde destacó un año más el Bloque Miguel de Cervantes. La indumentaria tiene las limitaciones que imponen el tiempo, la economía, el gran número de socios participantes y los propios estatutos de la Comparsa, pero la disposición del bloque, la integración con la banda de música, y la música en si misma, hicieron que quedase de una manera impresionante. Por último, hacernos eco de la Sangerbata, acto no oficial, pero cada día más popular, acto abierto organizado por gentes de las más diversas procedencias, entre ellos socios de nuestra Comparsa. Juntas Centrales, directivas de comparsas y demás “organismos reguladores” tratamos de tenerlo todo bajo control, que sean actos lucidos, que gusten al pueblo, o que se mantenga el espíritu y la tradición (esto cada vez menos), o que vayan de fiesta a nuestro sitio, que para eso nos hemos dejao las perras para montarla. Por ello considero fundamental que existan actos espontáneos como estos, de la fiesta por la fiesta, para el disfrute y el cachondeo del que ahí se encuentra, para que no nos olvidemos que nuestras fiestas son, en primer lugar, eso, fiestas.

Pasamos al día 7, donde tras la diana y el almuerzo, pues fue y se puso a llover, lo que conllevó la suspensión del aperitivo y el retraso de la Ofrenda a las 5 de la tarde. El nuevo horario fue un éxito, debido a la agradable temperatura que reinaba, pero no nos lancemos a cambiar cosas, porque dos días antes a la misma hora estábamos achicharrados. El día 7 es un día especial para nosotros, ya que tienen lugar dos actos centrales para nosotros, la Cena de la Sardina y el homenaje a los Estudiantes fallecidos. Agradecer, una vez más a los socios que hacen que se pueda mantener la Cena de la Sardina, un acto casi tan antiguo como la propia Comparsa, y agradecer a los socios que hacen que el homenaje a los que ya no están sea, desde hace algunos años, auténticamente digno como una gran comparsa como somos, en especial a Paco Rosique, Alejandro Herrero y José Hernández. Al final del día, la Retreta, que la que sacamos este año no es que fuese para tirar cohetes, pero la intención principal era pasárselo bien, y los Estudiantes fugados a Alemania, con su Merkel y todo, nos lo

pasamos muy bien. Y después, a los fuegos y a la Troya. Solo nos queda decir que toda colaboración, tanto en la Cena de la Sardina, el homenaje a nuestros ausentes o la Retreta, será bienvenida.

El día 8 tiene lugar también otro acto centenario de la Comparsa de Estudiantes: el Pacto de la Alianza con la Comparsa de Cristianos. Tras la diana y el almuerzo de rigor, todos a la Plaza Mayor, donde nuestros embajadores, Fernando Domene y Toni “El Barri”, ofrecen a nuestros amigos Cristianos su ayuda para derrotar al Moro. Tras un sinfín de chistes, bromas y pullitas, éstos aceptan y se sube al Castillo, donde, esta vez sí, ganamos, y es que con el ánimo que nos dejan es imposible perder. Este año fue más serio, pero no menos ácido, tratando temas como las licencias de las sedes de las comparsas o el cambio del trazado de la Romería. Por la tarde tiene lugar la Conversión y la Procesión, precioso acto que si consiguiésemos que fuese sin cortes, parones ni carreras ya sería la leche. La Peña Oxford fueron los encargados de portar a la Morenica en el turno que corresponde a los Estudiantes. Al acabar la procesión desfilamos todos a la Troyica para acompañar a la Madrina y hacerle el túnel de cucharas y plumas. Aunque se dice todos los años, este también: el acto es el Acompañamiento de la Madrina, se hace desde hace unos años en la Troyica para no dejarle la casa hecha unos zorros a la pobre, y el aperitivo se sirve a los que después de pegarse la procesión aún se dan una vueltecita más para ACOMPAÑARLA y hacer el túnel. Después ya entran los demás, y tranquilos que hay para todos. Todos tenemos derecho, por supuesto, pero debemos respetar el espíritu de los actos. Después, cómo no, a la Troya.

El 9 de Septiembre amaneció precioso y soleado, y se pudo despedir a la Virgen de las Virtudes sin ningún incidente meteorológico digno de mención, desfilamos hasta la Calle la Virgen, calentico, rollicos y mistela en el carrico de la Peña el Plumier, lagrimicas cuando, en medio de una nube de pólvora, la Morenica se da la vuelta en el paso a nivel, almuerzo y siestecica. Nada hacía presagiar algo malo. Pero luego se desató la ira de Júpiter Tonante sobre nosotros, simples mortales. Hablando en plata, que se j*d*ó el día pero bien y cayó la del pulpo. Lo que hizo que la organización de la Entrada de Nuevos Capitanes y Alféreces fuese un poema. Que si retraso, que si suspensión, que si están las bandas, que si no están, que si salimos, que si no. Al final el presi se subió al estrado a preguntar si salíamos a los socios que allí estaban como campeones. Y cualquiera le dice que no a este, sonó un “¡SÍ!” en plan película de espartanos y palante, que aquí hemos venido a desfilas y tenemos dos piernas. Salimos como pudimos en medio de la lluvia (chispeando, según la versión oficial), completando un rapidísimo desfile que tardaremos en olvidar. Como fin de fiestas, la lectura del acta de premios y el traspaso de bandas de los cargos del 2013 al 2014, y a la Troya, donde fueron presentados nuestros representantes del año que viene: la madrina Ana Candela Micó, el capitán Francisco García Molina y el alférez Francisco Martínez.

Y ya está, Vivan los Estudiantes, y el año que viene más.